

LA ARGENTINA Y LAS EXPLORACIONES ANTÁRTICAS - Por Guillermo Hoxmark - *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, XCVII (Buenos Aires, 1924).

Precede a la labor una breve reseña histórica que va del "famoso mapa mundial de A. Ortelius, publicado en Amberes en el año 1595" a la expedición del capitán Wild en el año 1922. Esta reseña tiene por objeto mostrar cómo, a través de sucesivas expediciones, se ha ido reduciendo el sector antártico a sus justos límites. Evidentemente no ha sido la historia la preocupación del autor sino que ha primado en él un interés práctico por servir a la ciencia en general y a la Argentina en particular; pero, como en su corazón no latían fibras auténticamente argentinas, tomó con indiferencia nuestros problemas nacionales y no dejó cabalmente sentados nuestros verdaderos derechos antárticos.

Cabe destacar, repito, el espíritu científico que animó el trabajo, y el acierto de dirigir la atención sobre las influencias solares (manchas, radiaciones, etc.), acción del tiempo, importancia de las observaciones magnéticas y la probable aplicación práctica de esos conocimientos al develamiento antártico.

Llama la atención sobre las numerosas expediciones llevadas a cabo por distintas naciones, y anota, finalmente, que la República Argentina se ha "limitado" a sostener los observatorios meteorológicos de Sud Georgia y Orcadas. Nosotros disentimos con la expresión por cuanto, estimando altamente las expediciones que surcaron los mares del Sur, entendemos que los mejores resultados han de lograrse no por ocupaciones transitorias o empresas veraniegas, sino por la ocupación sistemática, estable, duradera, como la realizada por nuestro país, conducta que le confiere el título de primera entre las naciones del mundo acuciadas por afanes científicos y, más aun, que ha asentado sus derechos antárticos en una virtual ocupación a costa del sacrificio de sus hijos.

La numerosa bibliografía citada confiere cierta jerarquía al trabajo, pero no responde exactamente al interés científico inmediato a la Antártida.

Esta breve monografía de treinta y siete páginas ha sido ilustrada con seis mapas, cinco gráficos y cinco cuadros estadísticos, pero éstos, por imperio de las circunstancias, resultan insuficientes y han sido tan férreamente exprimidos que los gráficos se prestan a dudas y las conclusiones son demasiadas para tan pocos antecedentes.

RICARDO G. CAPITANELLI

LA REPARTICIÓN DE LAS TIERRAS ANTÁRTICAS - Por Guillermo Hoxmark - *La Nación*, 4 de julio de 1937.

Se trata de un breve trabajo en el cual el autor vierte conceptos ya expuestos en un estudio anterior ¹.

¹ HOXMARK, G., *La Argentina y las exploraciones antárticas*, en "*Anales de la Sociedad Científica Argentina*", XCVIII (Buenos Aires, 1924).

Hoxmark, que conoció gran parte del sector cuyos derechos el país trata de reivindicar, se queja porque "la Argentina se ha mantenido indiferente en lo que se refiere a las exploraciones de las regiones polares, con las desventajas consiguientes". Llama la atención esta queja, por cuanto el mismo ha sido miembro de las avanzadas científicas que hace tantos años mantiene nuestro país en las regiones antárticas. Más aun cuando por la índole de sus tareas meteorológicas no podía ignorar el sacrificio que los argentinos realizaban en bases permanentes como las de las islas Órcadas del Sur y aquella en que él residiera, Georgia del Sur.

Como todos los trabajos de esta índole pasa revista a la historia de las expediciones antárticas, que realiza en apretada síntesis, sin olvidar las declaraciones que precedieron a la conducta de las distintas naciones que pretenden sentar derechos, y lo hace con tranquila indiferencia respecto de las razones argentinas, las cuales, a través de sus páginas han quedado visiblemente menguadas.

Ha prestado preferente atención a las posibilidades económicas de la Antártida, en la misma forma que ya lo hiciera en otros artículos, y se hace eco, aparte de sus experiencias personales, de las expresiones de Gjertsen, primer oficial del buque polar "Fram", de Amundsen y Nansen, al cual vió en Buenos Aires en 1911, y de Byrd, para afirmar la existencia de cobre y carbón.

Con más imaginación que ciencia, pasa revista a las posibilidades de explotación de esas fuentes de riqueza, para caer, finalmente, en el viejo prejuicio según el cual sólo un determinado tipo de hombre puede llevar a cabo esas empresas, tipo del cual, durante muchos años, se ha excluído al argentino. Hoy los hechos demuestran lo contrario.

RICARDO G. CAPITANELLI